

5 de octubre del 2026

Lunes Blanco

**Memoria, SANTA MARÍA FAUSTINA KOWALSKA, Virgen o conmemoración
SAN TRANQUILINO UBIARCO ROBLES, Mártir Mexicano ***

Oraciones propias / Lecc. II p. 868

Santa María Faustina nació el 25 de agosto de 1905 en la aldea polaca de Głogowiec. Su vida en familia y luego como religiosa se caracterizó por la extraordinaria profundidad de su unión con Dios, por su amor a la Eucaristía, por una profunda devoción a la Virgen Santísima y por una excepcional caridad para con sus prójimos. El Señor Jesús la escogió como “secretaria” y “apóstol” para —a través de ella— transmitir al mundo su mensaje. Ella dejó consignadas sus revelaciones en el Diario que escribió por mandato del Señor Jesús y de sus directores espirituales. Murió en Cracovia el 5 de octubre de 1938, con apenas 33 años. El 18 de abril de 1993, en la Plaza de San Pedro de Roma, el Santo Padre Juan Pablo II la beatificó y ahí mismo él la canonizó el 30 de abril de 2000, día en el que también instituyó la fiesta de la Divina Misericordia (2° Domingo de Pascua). El 18 de mayo de 2020, en el aniversario del centenario del nacimiento de san Juan Pablo II, el Papa Francisco ordenó su inscripción en el Calendario Romano como Memoria.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Cantaré eternamente las misericordias del Señor; con mi boca anunciaré tu fidelidad por los siglos.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y eterno, que has escogido a santa María Faustina Kowalska para proclamar al mundo las inmensas riquezas de tu infinita misericordia, concédenos, por su intercesión, confiar como ella plenamente en tu bondad, y cumplir con corazón generoso las obras de caridad cristiana. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

[No he recibido ni aprendido de hombre alguno el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo.]

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas 1, 6-12

Hermanos: Me extraña mucho que tan fácilmente hayan abandonado ustedes a Dios Padre, quien los llamó a vivir en la gracia de Cristo, y que sigan otro Evangelio. No es que exista otro Evangelio; lo que pasa es que hay algunos que los perturban a ustedes, tratando de cambiar el Evangelio de Cristo. Pero, sépanlo bien: si alguien, yo mismo o un ángel enviado del cielo, les predicara un Evangelio distinto del que les hemos predicado, que sea maldito. Se lo acabo de decir, pero se lo repito: si alguno les predica un Evangelio distinto del que ustedes han recibido, que sea maldito. ¿A quién creen que trato de agradar con lo que acabo de decir? ¿A Dios o a los hombres? ¿Acaso es ésta la manera de congraciarse con los hombres? Si estuviera buscando agradarles a ustedes no sería servidor de Cristo. Quiero que sepan, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es un invento humano, pues no lo he recibido ni aprendido de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 110

R. Alabemos al Señor de todo corazón.

Quiero alabar a Dios, de corazón, en las reuniones de los justos. Grandiosas son las obras del Señor y para todo fiel, dignas de estudio. R.

Justas y verdaderas son sus obras, son dignos de confianza sus mandatos, pues nunca pierden su valor y exigen ser fielmente ejecutados. R.

Él redimió a su pueblo y estableció su alianza para siempre. Dios es santo y terrible y su gloria perdura eternamente. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 13, 34

R. Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. R. Aleluya.

EVANGELIO

[¿Quién es mi prójimo?]

Del santo Evangelio según san Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó ante Jesús un doctor de la ley para ponerlo a prueba y le preguntó: “Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?” Jesús le dijo: “¿Qué es lo que está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?” El doctor de la ley contestó: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo”. Jesús le dijo: “Has contestado bien; si haces eso, vivirás”. El doctor de la ley, para justificarse, le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús le dijo: “Un hombre que bajaba por el camino de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos ladrones, los cuales lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Sucedió que por el mismo camino bajaba un sacerdote, el cual lo vio y pasó de largo. De igual modo, un levita que pasó por ahí, lo vio y siguió adelante. Pero un samaritano que iba de viaje, al verlo, se compadeció de él, se le acercó, ungió sus heridas con aceite y vino y se las vendó; luego lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño del mesón y le dijo: ‘Cuida de él y lo que gastes de más, te lo pagaré a mi regreso’. ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del hombre que fue asaltado por los ladrones?” El doctor de la ley le respondió: “El que tuvo compasión de él”. Entonces Jesús le dijo: “Anda y haz tú lo mismo”. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Con esta parábola Jesús responde al insidioso y malintencionado doctor de la Ley que lo interroga: no hay límites para el mandamiento del amor, le dice con toda claridad, Es importante destacar aquí la insistencia en dos verbos que han de ir unidos y equiparados: «amar» y «vivir». No basta saber, sino que es preciso actuar amando. Sólo el que ama a Dios y al hermano vive de verdad. Sólo él es capaz de salir de sí mismo, para ponerse en el lugar del que sufre, pasa necesidad o es marginado. Por eso Cristo mismo es el «Buen Samaritano» que ama y redime al hombre caído.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios, Padre nuestro, acoge los dones que te presentamos con alegría, y concédenos que, unidos en Cristo, podamos ofrecerte el sacrificio de expiación por nuestros pecados y por los del mundo entero. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Canten al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, rico en misericordia, el Santísimo Sacramento que hemos recibido renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu, para que con el ejemplo de santa Faustina, podamos llevar al mundo entero la esperanza de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*** SAN TRANQUILINO UBIARCO ROBLES**

MR p. 885 [924] / Lecc. II p. 868

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Flp 3, 8. 10

Todo lo consideré basura, con tal de conocer a Cristo, y conformarse a su muerte en comunión con su pasión.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso, que concediste a san Tranquilino Ubiarco luchar por la justicia hasta la muerte, haz que, por su intercesión, soportemos por tu amor todas las adversidades y corramos esforzadamente hacia ti, pues sólo tú eres la vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Te presentamos, Señor, estas ofrendas al conmemorar a tu santo mártir Tranquilino Ubiarco, a quien ninguna tentación pudo separar de la unidad del cuerpo de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 8, 12

El que me sigue no caminará en la oscuridad y tendrá la luz de la vida, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados por estos sagrados misterios, te rogamos, Señor, que, imitando la admirable constancia de san Tranquilino Ubiarco, merezcamos, por nuestra perseverancia, conseguir el premio eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Nació en Zapotlán el Grande, Jal. (Diócesis de Ciudad Guzmán), el 8 de julio de 1899. Vicario con funciones de párroco en Tepatitlán, Jal. (Diócesis de San Juan de los Lagos). Fue uno de los infatigables y abnegados misioneros en los tiempos difíciles de la persecución. Nada le detenía para ir, lleno de caridad, a administrar los sacramentos y a sostener la vida cristiana de los fieles celebrando la Eucaristía en casas particulares.

A principios del mes de octubre de 1928 fue a Guadalajara a comprar lo necesario para el Sacrificio Eucarístico. Alguien le hizo ver que su campo pastoral estaba enclavado en la zona de mayor peligro: «Ya me voy a mi parroquia; a ver qué puedo hacer y si me toca morir por Dios, ¡Bendito sea!». Cuando una noche preparada la celebración de la Eucaristía y la bendición de un matrimonio, fue hecho prisionero y condenado a morir ahorcado en un árbol de la alameda, a las afueras de la ciudad.

Con entereza cristiana bendijo la soga, instrumento de su martirio, y a un soldado que se negó a participar en el crimen, le dijo, repitiendo las palabras del Maestro. «Hoy estarás conmigo en el paraíso». Era la madrugada del día 5 de octubre de 1928.

http://www.vatican.va/news_services/liturgy/saints/ns_lit_doc_20000521_ubiarco-robles_sp.html